

***La violencia en los márgenes.
Una maestra y un sociólogo
en el conurbano bonaerense***
Javier Auyero y María Fernanda Berti

Katz Editores, Buenos Aires, Argentina, 2013, 174 págs.

Elizabeth Zenteno Torres

Università degli Studi di Roma, La Sapienza, Roma, Italia.

Email: elizabeth.zenteno@uniroma1.it

Javier Auyero vuelve a estudiar las periferias bonaerenses, pero esta vez acompañado de María Fernanda Berti. Juntos indagan en el fenómeno de la violencia urbana para lo cual las escuelas son el prisma a través del cual se observan los fenómenos violentos en el barrio. La maestra, María Fernanda, en dos escuelas del barrio Arquitecto Tucci aporta una novedosa información etnográfica. El sociólogo Javier Auyero, por su parte, contribuye con su enorme experiencia de la marginalidad urbana en Buenos Aires. La unión de ambas disciplinas constituye una de las mayores fortalezas de la obra, ya que la sociología se une a la pedagogía, para conformar el relato de la cotidianeidad de la violencia en las escuelas y en el barrio.

Lo que realizan no se trata de un estudio del barrio, en la variedad de dimensiones que ello puede significar, sino que partiendo desde la violencia identificada en las escuelas, el interés se extiende hacia otros ámbitos de la vida del barrio donde la violencia ha invadido.

En el primer capítulo, apoyándose en fotografías hechas por los mismos alumnos de la escuela, los autores dan cuenta de las características del territorio estudiado. Así logran formar en el lector un esbozo del barrio Arquitecto Tucci, el cual es afectado altamente por la contaminación del río que lo circunda, por la existencia de micro basurales, por la frecuente irregularidad en el servicio de recolección de basura; todo en un contexto de una presencia escasa estatal.

Un análisis sobre la violencia en los barrios, su considerable aumento y las nuevas formas de violencia interpersonal es lo que en el segundo capítulo reconstruyen. Se intenta destacar el problema de la violencia como primordial, especialmente en las escuelas de barrios relegados, donde los alumnos han internalizado a tal punto los tiroteos, los robos armados, las peleas callejeras y la cárcel que los hacen parte de su discurso cotidiano y emerge fácilmente en las aulas de clases.

Los autores estudian los diferentes usos que se le da a la violencia en el barrio, que van desde la represalia, a la violencia utilizada para ejercer su dominio, ya sea un dominio territorial o en el espacio doméstico. Pero la violencia también es usada por madres para disciplinar a sus hijos, o para evitar que caigan en las adicciones, como autodefensa o para financiar una adicción. En fin, los usos de la violencia son variados, lo interesante es que los autores develan interconexiones entre los diferentes usos de la violencia. Por ello en esta obra se propone necesario romper con la distinción analítica, especialmente de algunos estudios que consideran a la violencia callejera diversa de la familiar o la escolar, y son estudiadas como entidades separadas. Al contrario, ésta obra propone el funcionamiento de cadenas de violencias, en el sentido que “diferentes tipos de violencia se concatenan formando una cadena que conecta la calle y el hogar, la esfera pública y el espacio doméstico”. Entonces la frecuente y constante exposición a hechos de violencia afecta la salud psíquica y física de sus habitantes, quienes estarían más propensos a ser víctimas y victimarios de la violencia. He ahí la cadena.

El problema de la violencia en el barrio, entonces, no se reduce a las pandillas o a las guerras entre narcos, sino que atraviesa también otras dimensiones de la vida en el barrio, integrando la violencia familiar, la violencia de género y la violencia en las escuelas. Se reconoce el componente de **retribución** que tiene la violencia en los barrios, el llamado “ojo por ojo”, pero se vislumbra que la violencia trasciende el ámbito bilateral entre dos personas o dos grupos en la medida en que son significativos y están conectados con otros tipos de violencia.

El trabajo presentado, por último, nos ofrece un análisis sobre el lugar que ocupa el Estado en barrios olvidados y segregados, como es el caso del barrio estudiado. Sin embargo, la lectura que hacen los autores de la presencia estatal se limita casi exclusivamente a las fuerzas del orden. Se relata la arbitrariedad y la brutalidad con la que actúan la policía y la gendarmería en Arquitecto Tucci, así como paradójicamente también son éstas mismas fuerzas del orden a las que recurren muchas madres para proteger a sus hijos cuando han caído en las drogas. Pero no se mencionan en el texto otras formas de presencia estatal, lo cual puede deberse a una elección específica de los autores o a que efectivamente existe una real ausencia de otras expresiones del Estado.

Considero que la obra tiene ciertos puntos que son determinantes. El libro es un novedoso ejercicio que incluye técnicas de la sociología visual escasamente consideradas en la etnografía urbana en América latina, me refiero a la inclusión en el texto de diversos dibujos de alumnos de la maestra, o las fotografías hechas por ellos mismos. El análisis de estas técnicas a lo largo de la obra, no solo transmiten la perspectiva de los sujetos, sino que también expresan cómo ven y expresan la violencia y el abandono los niños que asisten a estas escuelas. Es relevante la comprensión de la escuela como un escenario representativo de los fenómenos urbanos y a los alumnos como transmisores de estos fenómenos.

En las etnografías tradicionales el investigador llega al campo con un objetivo preciso: hacer investigación. Sin embargo en este caso, la etnografía surge a partir de las experiencias en el aula de clases. Seguramente muchos docentes podrían relatar historias similares, pero pocos han tenido la visión de tomar notas sistemáticamente durante siete años de lo que ocurre en su vida laboral y a partir de ello iniciar una investigación sociológica que permitiera esgrimir un análisis más allá del simple relato de los hechos. Es por ello que la obra marca la diferencia.

Además, es una obra provocadora, ya que para los etnógrafos es riesgoso relatar sin censuras, asumiendo la posibilidad de que la información sea interpretada erradamente. Los barrios precarios y excluidos ya bastante tienen con la **mala fama** que le hacen los medios de comunicación, y el etnógrafo se enfrenta a la paradoja de tener que resolver sobre la forma de contar la información obtenida. Pues bien, los autores reconocen éstas dudas, lo cual refleja el difícil trabajo etnográfico, y asumen la línea de Bourgois (2003), quien decide contar sin adornos lo visto y vivido en su investigación en el Harlem, cuyo resultado es una obra atravesada por crudos episodios de violencia, de consumo de crack y de criminalidad. Auyero y Berti, por lo tanto, también se apoyan en violentos relatos que, según sus objetivos analíticos, les permiten llegar a explicar la cadena de violencia a la cual se refieren.

El resultado de este ejercicio intelectual y empírico es una interesante obra que estudia fenómenos que no se limitan al barrio Arquitecto Tucci, a la periferia bonaerense, ni siquiera a los asentamientos precarios de América latina, sino que el fenómeno de la violencia en territorios de relegación urbana se repite en muchos barrios, tal vez con algunas características diferentes; pero es la obstinada presencia en tantas dimensiones la que lo hace radical en cualquier estudio de barrios pobres y excluidos. Ciertamente los autores no profundizan en las consecuencias de cada uno de los eslabones de la cadena de violencia, y seguramente en cuanto a la violencia en estos barrios aún hay mucho que decir.

Pero en general es trabajo es relevante porque otorga una mirada novedosa del problema más aún cuando vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto. Nuestra visión del mundo y de las posibilidades que se nos ofrecen depende de nuestras condiciones económicas y del tipo de consumismo al que tenemos acceso (Harvey, 2012: 24). En éste sentido los derechos que nos son permitidos se restringen a nuestra capacidad de pago del mismo: el derecho a la salud, a una vida saludable y sin contaminación, el derecho a la ciudad, el derecho a la educación, son sólo algunos. En los barrios relegados como Arquitecto Tucci, la vulneración a ciertos derechos es tan cotidiana que ni siquiera se conoce una situación diferente y la presente obra provoca una profunda la reflexión de ello.

Bibliografía

Harvey, David (2012), *Il capitalismo contro il diritto alla città*, Ed. Ombre Corte, Verona.

Bourgois, Philippe (2003), *In search of respect*. Cambridge University Press.